CON VIENTO FRESCO

El estado de la innovación en las regiones europeas

ÁNGEL FERRÁNDEZ IZQUIERDO

Una vez conocidas las clasificaciones, mundial y europea, de las naciones innovadoras, completamos el ciclo descendiendo un peldaño para averiguar cómo estamos en nuestro entorno más cercano, el de las regiones europeas, y conocer a qué altura se encuentra la Región de Murcia. Ahora bien, en la UE-27 (Unión Europea de los 27) existen dos principales estructuras administrativas: comunidades autónomas y provincias en España, régions y départements en Francia, regioni y provincie en Italia, Länder y Kreise en Alemania, etc.

Con objeto de lograr la máxima uniformidad regional en la UE-27, y que los estudios y estadísticas resultasen aceptablemente comparables, hace unos treinta años se crearon unas nuevas unidades territoriales llamadas NUTS (Nomenclature of Territorial Units for Statistics), diferenciadas en tres niveles. A saber, en España NUTS 1 significa "agrupación de comunidades autónomas" y hay siete: Noroeste (formada por Galicia, Asturias y Cantabria), Noreste (País Vasco, Navarra, La Rioja y Aragón), Comunidad de Madrid, Centro (Castilla-León, Castilla-La Mancha y Extremadura), Este (Cataluña, Comunidad Valenciana y Baleares), Sur (Andalucía, Región de Murcia, Ceuta y Melilla) y Canarias. Las NUTS 2, que son 19, son todas las comunidades autónomas, más Ceuta y Melilla, como ciudades autónomas. Finamente, las NUTS 3 se corresponden con las provincias, más las islas, Ceuta y Melilla, que suman 59.

La más reciente edición del Panel Europeo de Innovación Regional, de marzo de 2010, establece una evaluación comparativa de los resultados de la innovación por NUTS 2 en la UE-27 y Noruega, que en el caso español –como hemos dicho- se corresponden con las comunidades autónomas. Las NUTS 2 se clasifican, según su rendimiento innovador, en cinco grupos: alto, medio-alto, medio, medio-bajo y bajo. Para ello se han empleado los tres siguientes indicadores compuestos: 1) Inductores o facilitadores de la innovación externos a la empresa (porcentaje de población con educación superior entre 25 y 64 años, porcentaje de población entre 25 y 64 años con aprendizaje continuo, gasto público en I+D medido en porcentaje del Producto Interior Bruto (PIB) y acceso a banda ancha; 2) Actividades empresariales (porcentaje de gasto en I+D sobre el PIB, porcentaje de gasto en innovación no en I+D sobre el gasto total, tasa de pequeñas y medianas empresas (PME) innovadoras por sí mismas, tasa de PMEs innovadoras en cooperación y número de patentes europeas por millón de habitantes); y 3) Resultados de actividades empresariales innovadoras (tasa de productos o procesos tecnológicos innovadores sobre el total de PMEs, tasa de innovaciones no tecnológicas –de organización o de mercado-, tasa de empleo en conocimiento intensivo, medio-alto y en manufacturas de alta tecnología, tasa de ventas de nuevos productos y tasa de ventas de productos significativamente mejorados).

A la vista de tantos datos, aunque necesariamente simplificados, pasamos ya a situar a la Región de Murcia. Globalmente se encuentra el grupo medio-bajo, al que pertenece desde 2004. En cuanto a Inductores de la innovación, se mantiene en el grupo medio, mientras que en Actividades empresariales y en Resultados de actividades empresariales innovadoras, en ambos casos, desciende de medio-bajo a bajo. Aún así, el estudio revela una relativa fortaleza en cuanto a los Inductores de la innovación. En comparación con el resto de las regiones españolas hay poco que decir que no sea conocido, pues estamos al nivel de Galicia, Asturias Cantabria, La Rioja y las dos Castillas; por debajo de País Vasco, Aragón, Cataluña y Comunidades de Madrid y Valencia; y un poquito por encima, sin pasarse, del resto. Desde

luego, no es para tirar cohetes, pero es que en lo relativo a innovación España lleva ya mucho tiempo portando el farolillo rojo europeo.

Tales resultados, que no extrañan, avisan de que no soplan vientos favorables para la innovación “made in Murcia”. Sería conveniente aprovechar cualquier oportunidad para enmendar el camino y la primera que se me ocurre es la de Ciudades de la Ciencia y la Innovación, que premiará a aquellos ayuntamientos que realicen un esfuerzo por mejorar nuestro patrón de crecimiento basado en el conocimiento y la innovación.